

La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales

Positive Discipline as an Educational Alternative in the Process of Learning Social Skills

Helena Pascual Ochando: Universidad Ceu Cardenal Herrera, España.
helena.pascual@uchceu.es

Fecha de Recepción: 11/06/ 2024

Fecha de Aceptación: 06/11/2024

Fecha de Publicación: 13/11/2024

Cómo citar el artículo:

Pascual-Ochando, H. (2024). La disciplina positiva como alternativa educativa en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales [Positive Discipline as an Educational Alternative in the Process of Learning Social Skills]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-18.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1594>

Resumen:

Introducción: Se presenta un programa de intervención basado en la Disciplina Positiva para familias con niños de 3 a 6 años, ayudando a fomentar la sinergia educativa entre familia y escuela, y proporcionar estrategias para mejorar el comportamiento infantil y el desarrollo socioemocional de los niños. **Metodología:** Se realizó una revisión exhaustiva de la literatura sobre Disciplina Positiva, y se diseñó un programa psicopedagógico que incluye el desarrollo de habilidades sociales y trabajo emocional, haciendo partícipes a las familias de los estados emocionales de los menores mediante la asertividad, manejo de la frustración y diálogo activo. **Resultados:** El programa se implementó con familias voluntarias y se evaluó su impacto en las relaciones familiares y el comportamiento infantil mediante cuestionarios, entrevistas y observaciones directas. **Discusión:** La intervención mostró ser efectiva en mejorar las relaciones familiares y el desarrollo socioemocional de los niños, Los padres adquirieron habilidades para manejar el comportamiento infantil de manera respetuosa y afectiva, lo que contribuyó a una mejor dinámica familiar. **Conclusiones:** La Disciplina Positiva y su enfoque respetuoso y afectivo, fortalece las relaciones familiares y promueve el desarrollo integral de los niños, preparándolos para enfrentar desafíos sociales y emocionales de manera efectiva.

Palabras clave: disciplina positiva; inteligencia emocional; habilidades sociales; frustración; educación infantil; asertividad; resiliencia; empatía.

Abstract:

Introduction: An intervention program based on Positive Discipline is presented for families with children aged 3 to 6 years, helping to promote educational synergy between family and school, and providing strategies to improve child behavior and the socio-emotional development of children. **Methodology:** A comprehensive review of the literature on Positive Discipline was conducted, and a psychopedagogical program was designed that includes the development of social skills and emotional work, making families participate in the emotional states of children through assertiveness, frustration management, and active dialogue. **Results:** The program was implemented with volunteer families and its impact on family relationships and child behavior was evaluated through questionnaires, interviews, and direct observations. **Discussion:** The intervention was shown to be effective in improving family relationships and the socio-emotional development of children. Parents acquired skills to manage child behavior in a respectful and affectionate manner, which contributed to better family dynamics. **Conclusions:** Positive Discipline and its respectful and affectionate approach strengthens family relationships and promotes the comprehensive development of children, preparing them to face social and emotional challenges effectively. **Keywords:** positive discipline; emotional intelligence; social skills; frustration; early childhood education; assertiveness; resilience; empathy.

1. Introducción

En el cambiante panorama de la educación, los métodos disciplinarios tradicionales están siendo cada vez más cuestionados por su eficacia e impacto en el desarrollo social de los estudiantes. Los educadores tienen una formación más integral del desarrollo del alumnado, y de las necesidades individuales, además la neurociencia cada día da más evidencias acerca de cómo afecta de forma negativa el castigo en los niños.

El **objetivo principal** de ese estudio es: investigar sobre la correlación entre el estilo de crianza basado en la disciplina positiva y las habilidades sociales desarrolladas en el menor. Del objetivo general se derivan algunos **objetivos específicos** como son:

- Investigar cómo la implementación de la disciplina positiva influye en el comportamiento de los niños y por ende a los estudiantes en el aula.
- Determinar cómo la disciplina positiva afecta el aprendizaje social y emocional de los niños y estudiantes.
- Comparar los resultados del uso de la disciplina positiva con los métodos disciplinarios tradicionales en términos de comportamiento, motivación y desarrollo de habilidades sociales de los estudiantes.
- Identificar los factores y condiciones necesarios para la implementación efectiva de la disciplina positiva en diferentes contextos educativos.
- Identificar necesidades que ayuden a crear herramientas y recursos de capacitación para educadores que faciliten la adopción y la práctica de la disciplina positiva en el aula.
- Formular recomendaciones prácticas y basadas en evidencia para familias, escuelas, y educadores sobre cómo integrar y mantener prácticas de disciplina positiva en los sistemas educativos.

- Aportar conocimientos valiosos al campo de la educación sobre los beneficios y las mejores prácticas de la disciplina positiva, y promover un cambio hacia enfoques más constructivos y respetuosos en la gestión del comportamiento estudiantil.

En este contexto, la disciplina positiva surge como una alternativa prometedora, especialmente en el proceso de aprendizaje de habilidades sociales, tanto para el adulto como para el menor, y así ayudar en el proceso de relación. Además, busca fomentar el desarrollo integral y el comportamiento constructivo en los niños a través de métodos respetuosos y no punitivos. Este enfoque se basa en la idea de que la disciplina debe enseñar habilidades de vida y valores, como el respeto, la responsabilidad, y la empatía, en lugar de imponer castigos o inducir miedo. La disciplina positiva implica establecer límites claros y consistentes, involucrar a los niños en la resolución de problemas, y utilizar la comunicación abierta y el refuerzo positivo para guiar su comportamiento. El objetivo es crear un ambiente en el que los niños se sientan valorados y comprendidos, lo que facilita su crecimiento emocional y social (Baumrind, 1966).

Es necesario destacar que la búsqueda de una alternativa al castigo como modificador conductual, lleva al estudio de la disciplina positiva ya que se centra en el respeto mutuo y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales. A diferencia de los enfoques punitivos, que pueden tener efectos adversos a largo plazo, la disciplina positiva busca educar a los niños en un ambiente de comprensión y apoyo, promoviendo comportamientos constructivos y el desarrollo de competencias esenciales para la vida, siendo similar al estilo de crianza democrático, enfoque equilibrado que combina altos niveles de calidez y apoyo emocional con expectativas claras y disciplina razonable. Este estilo se caracteriza por la comunicación abierta y el respeto mutuo entre padres e hijos, promoviendo la autonomía y la responsabilidad de los niños dentro de un marco de normas y límites establecidos (Vega Tiburcio, 2023).

Este estilo tiene muchos beneficios relacionados con el desarrollo emocional, ya que la comunicación que se genera es abierta, y se genera un diálogo bidireccional, escuchando activamente las opiniones y sentimientos de sus hijos. Se promueve la expresión de pensamientos y emociones, creando un ambiente donde los niños se sienten seguros para compartir sus ideas. Además, existe un clima de calidez y apoyo emocional, porque los adultos muestran afecto y apoyo constante, estableciendo una relación basada en el amor y la confianza. Se valora y se responde a las necesidades emocionales de los niños, ayudándoles a desarrollar una autoestima saludable, siendo conscientes de las limitaciones y por tanto teniendo y generando expectativas claras y consistentes (Maccoby y Martin, 1983).

La disciplina positiva es una alternativa efectiva y saludable al castigo. Al centrarse en el desarrollo socioemocional, la teoría del apego, y la promoción de resultados académicos y conductuales positivos, este enfoque ofrece una manera integral de educar a los niños. Fomenta un ambiente de respeto y comprensión, que es esencial para el desarrollo integral y el bienestar a largo plazo de los niños.

1.1. La disciplina positiva en educación infantil

Se sabe que la disciplina positiva es un enfoque educativo que enfatiza el respeto mutuo, el estímulo y la colaboración entre maestros y estudiantes. A diferencia de las medidas punitivas, que a menudo se basan en el miedo y el control, la disciplina positiva busca fomentar un ambiente de aprendizaje de apoyo donde los niños se sientan valorados y comprendidos (Adler, 2013).

En la etapa de los 3 a los 6 años, que coincide con el segundo ciclo de educación infantil es un momento crucial para trabajar desde esta perspectiva, ya que se trabaja de manera globalizada, desarrollando el aspecto cognitivo, emocional y social. Trabajarla implica apoyar el desarrollo integral del niño, fortalecer su autoestima y las habilidades sociales, consiguiendo sentar las bases para una conducta positiva y adaptativa en el futuro. Y es que se podría afirmar que al crear un entorno de apoyo y respeto mutuo, los niños pueden crecer emocionalmente y aprender a ser individuos autónomos y responsables desde una edad temprana (Nelsen, 2006).

El desarrollo evolutivo de los niños de 3 a 6 años está íntimamente ligado a la aplicación efectiva de la disciplina positiva, ya que busca corregir comportamientos, y promover un crecimiento emocional y social saludable (Ruiz, 2023).

Durante esta etapa, los niños están inmersos en un período de rápido desarrollo cognitivo. Comienzan a desarrollar habilidades de pensamiento lógico, memoria y resolución de problemas. La disciplina positiva aprovecha este desarrollo al explicar las consecuencias de las acciones de manera comprensible y alentar la reflexión y la resolución de problemas como alternativas al castigo. El desarrollo emocional en la infancia temprana es crucial para establecer la autoestima y la capacidad de regular las emociones. La disciplina positiva enseña a los niños a identificar y expresar sus emociones de manera saludable. Al validar sus sentimientos y enseñarles estrategias para manejar la frustración y el enojo, se fomenta un ambiente de seguridad emocional que promueve un desarrollo emocional positivo (Jimenez, 2024).

De los 3-6 años, los niños comienzan a interactuar más con sus pares y a desarrollar habilidades sociales como compartir, tomar turnos y cooperar. La disciplina positiva integra el aprendizaje de estas habilidades al fomentar el respeto hacia los demás. Los niños aprenden a considerar las perspectivas de los demás y a resolver conflictos de manera constructiva, sentando las bases para relaciones saludables en el futuro.

Además el lenguaje se convierte en una herramienta fundamental para la expresión de ideas y emociones durante estos años. La disciplina positiva utiliza la comunicación efectiva como un pilar fundamental, si los adultos modelan un lenguaje claro y positivo, facilitando la comprensión de las expectativas y promoviendo un diálogo abierto donde los niños pueden expresar sus pensamientos y sentimientos de manera segura. La parte emocional va directamente relacionada con el desarrollo físico y la adquisición de habilidades motoras que también juegan un papel crucial en la autonomía de los niños. La disciplina positiva fomenta la independencia al permitir que los niños tomen decisiones apropiadas para su edad y asuman responsabilidades. A través del estímulo a la autodisciplina y la toma de decisiones, se fortalece su sentido de competencia y autoeficacia (Olweus, 1993).

La disciplina positiva, en este contexto, no solo se centra en la gestión de comportamientos desafiantes, sino que también nutre el desarrollo integral de los niños. Proporciona estructura y límites claros dentro de un entorno de apoyo y respeto, permitiendo que los niños exploren y aprendan de manera segura. Al enfocarse en el refuerzo positivo, la comunicación efectiva y el desarrollo de habilidades sociales, la disciplina positiva facilita un entorno propicio para el crecimiento emocional, social, cognitivo y físico de los niños de 3 a 6 años (Aguilar, 2023)

Po ello es esencial trabajar la disciplina positiva con la etapa clave del desarrollo infantil, ayudando a crear un marco sólido que no solo corrige comportamientos, sino que también fortalece las habilidades y competencias necesarias para un desarrollo saludable y sostenible en la infancia temprana (Valerio *et al.*, 2023).

1.2. Desarrollo de habilidades sociales

Trabajar la disciplina positiva con niños de 3 a 6 años es beneficioso por varias razones fundamentales que se relacionan estrechamente con su desarrollo cognitivo, emocional y social en esta etapa crucial de la infancia. Durante esta etapa, los niños están formando su sentido de sí mismos y su autoconcepto. La disciplina positiva enfatiza el refuerzo positivo y el elogio por comportamientos deseables, lo que ayuda a construir una autoestima positiva y fortalecer la confianza en sí mismos (García *et al.*, 2017).

Los niños en estas edades están desarrollando habilidades fundamentales para interactuar con otros, como la empatía, la resolución de problemas y la cooperación. La disciplina positiva les enseña a gestionar sus emociones, a comunicarse de manera efectiva y a entender las perspectivas de los demás, habilidades esenciales que facilitan relaciones inter e intrapersonales saludables a lo largo de la vida, como indican Gil-Gómez *et al.*, (2023).

El autoconcepto, que se refiere a la percepción que un individuo tiene de sí mismo, incluyendo sus habilidades, cualidades y valor, se forma y moldea significativamente durante los primeros años de vida, por lo que al trabajar la disciplina positiva, se puede desarrollar un autoconcepto saludable y positivo en los niños, creando un entorno donde los niños se sienten seguros y valorados. Al proporcionar un marco de respeto mutuo y apoyo emocional, los niños desarrollan una sensación de pertenencia y aceptación. Este entorno les permite explorar y expresar sus sentimientos sin miedo al juicio o al castigo, lo cual es fundamental para el desarrollo de un autoconcepto positivo (Ginott, 1965).

La disciplina positiva enfatiza la importancia de la comunicación abierta y honesta. Cuando los adultos validan las emociones de los niños estos se sienten comprendidos y aceptados, lo que refuerza su autoestima. Cuando una familia responde de manera comprensiva ante un niño que expresa frustración o tristeza, el niño aprende que sus emociones son válidas y que es capaz de manejarlas. Esto contribuye a una percepción positiva de sí mismo como alguien digno de ser escuchado y valorado (Jové, 2017).

Con este tipo de educación y relación se promueve el desarrollo de la motivación intrínseca, fomentando el cambio de comportamiento a largo plazo y el crecimiento personal. La motivación intrínseca se refiere al impulso interno para realizar actividades por el propio placer y satisfacción que estas generan, en lugar de por recompensas externas. En la etapa de los 3 a 6 años, esta forma de motivación es particularmente relevante y significativa, ya que los niños a esta edad muestran una gran curiosidad y deseo de explorar su entorno de manera natural. La curiosidad y el deseo de explorar el mundo que les rodea, en esta etapa es innata y lo hacen a través de preguntar constantemente, demostrando un interés genuino por entender cómo funcionan las cosas. Además, el juego es una actividad fundamental impulsada por la motivación intrínseca. Los niños juegan porque disfrutan el proceso y encuentran alegría en la actividad en sí misma. A través del juego, los niños practican habilidades sociales, cognitivas y físicas, todo impulsado por su deseo interno de divertirse y aprender. Esto les hace sentir satisfacción en la realización de tareas y el logro de metas personales, como construir una torre de bloques o completar un rompecabezas. Esta satisfacción personal fomenta un sentido de competencia y logro, fortaleciendo su autoestima (Goleman, 2020).

El establecimiento de límites claros y consistentes dentro de un marco de respeto y apoyo ayuda a los niños a comprender sus propios límites y capacidades. Saber qué se espera de ellos y recibir orientación en lugar de castigo promueve una imagen de sí mismos como competentes y capaces. Además, los límites razonables enseñan a los niños la autodisciplina,

lo que refuerza su autoestima y autoconcepto. Actividades como dibujar, cantar, bailar y contar historias son impulsadas por la motivación intrínseca. Los niños se involucran en estas actividades porque disfrutan el proceso creativo y la autoexpresión, estas actividades les permiten explorar su imaginación y desarrollar su sentido de identidad (Depaz *et al.*, 2024). La motivación intrínseca está relacionada con el deseo de ser independiente y tomar decisiones por sí mismos. Los niños buscan oportunidades para hacer cosas por su cuenta y mostrar su capacidad.

La autonomía en actividades diarias, como vestirse solos o ayudar en tareas simples, es motivada internamente. La disciplina positiva también se centra en enseñar habilidades sociales y fomentar la autonomía. Al permitir que los niños participen en la toma de decisiones apropiadas para su edad y resolver problemas por sí mismos, se les da la oportunidad de ver sus propias capacidades en acción. Este proceso de autoeficacia, donde los niños experimentan que sus acciones tienen un impacto y que son capaces de influir en su entorno, refuerza un autoconcepto positivo (Dweck, 2006).

Lo más importante es saber que trabajar la disciplina positiva desde edades tempranas prepara a los niños para enfrentar desafíos sociales y emocionales de manera efectiva a medida que crecen. Les proporciona herramientas para manejar el estrés, resolver conflictos de manera pacífica y adaptarse a diferentes situaciones, habilidades esenciales para su bienestar a lo largo de la vida. En resumen, la disciplina positiva es beneficiosa para los niños de 3 a 6 años porque apoya su desarrollo integral, fortalece su autoestima y habilidades sociales, y sienta las bases para una conducta positiva y adaptativa en el futuro. Al crear un entorno de apoyo y respeto mutuo, los niños pueden florecer emocionalmente y aprender a ser individuos autónomos y responsables desde una edad temprana (Álava, 2020).

1.3. Las familias y educadores en el proceso de adquisición

Para implementar efectivamente la disciplina positiva, los educadores deben adoptar un enfoque proactivo. Esto implica establecer expectativas claras, proporcionar retroalimentación constante y utilizar estrategias constructivas de resolución de problemas. Al involucrar a los estudiantes en los procesos de toma de decisiones, los maestros pueden ayudarlos a desarrollar un sentido de responsabilidad y autodisciplina (Katz, 2000).

Los patrones de comportamiento que se establecen en la infancia temprana tienen un impacto duradero en el desarrollo del niño, por lo que la disciplina positiva enseña a los niños a tomar decisiones informadas y a aprender de las consecuencias de sus acciones de manera constructiva. Esto les ayuda a internalizar comportamientos positivos y a gestionar eficazmente los desafíos que enfrentan.

Los educadores saben que en esta primera infancia, es cuando los niños comienzan a comprender las reglas y los límites. La disciplina positiva establece límites claros y razonables de una manera respetuosa y consistente, lo que proporciona estructura y seguridad emocional. Aprenden a asumir la responsabilidad de sus acciones y a desarrollar autodisciplina, habilidades que son cruciales para su éxito académico y social.

La disciplina se aplica de manera consistente, pero con flexibilidad y comprensión de las circunstancias individuales. Se debe animar a los niños a tomar decisiones apropiadas para su edad, promoviendo su independencia y capacidad para resolver problemas (Gottman y DeClaire, 1998).

En educación se ha comprobado que la disciplina positiva emplea varias técnicas prácticas que

pueden ser implementadas por padres y educadores, como por ejemplo:

- El refuerzo Positivo: Recompensar comportamientos deseados para motivar su repetición.
- Resolución de Problemas: Involucrar a los niños en la búsqueda de soluciones a sus propios conflictos, promoviendo la responsabilidad y el pensamiento crítico.
- Comunicación Asertiva: Utilizar el diálogo abierto y respetuoso para abordar problemas de comportamiento y enseñar habilidades de comunicación efectiva.
- Modelamiento de Conductas: Los adultos actúan como modelos de comportamiento positivo, mostrando a los niños cómo manejar las emociones y relaciones interpersonales de manera constructiva.

Esto hace que en el aula se trabaje no solamente el comportamiento inmediato, sino que también prepara a los niños para el futuro. Al aprender a manejar sus emociones, resolver conflictos y relacionarse de manera efectiva con los demás, los niños desarrollan competencias esenciales para la vida adulta. Esto incluye habilidades de liderazgo, resiliencia y empatía, que son fundamentales en contextos personales y profesionales (Morgan, 1997).

Desde la escuela se quiere fomentar que las familias también trabajen de este modo por lo que se les recomienda que:

- Permitan que los niños tengan tiempo para jugar libremente sin estructuras rígidas, ya que eso fomenta la exploración y el aprendizaje autodirigido.
- Ofrezcan Opciones y Decisiones: dando a los niños la oportunidad de elegir actividades y tomar decisiones, para ayudar a fortalecer su sentido de autonomía y control sobre su entorno.
- Creen un Entorno de Apoyo y Estímulo: Un ambiente seguro y estimulante, donde los niños se sientan valorados y apoyados, promueve la exploración y la participación activa.
- Eviten el Uso Excesivo de Recompensas Externas: Enfocarse en elogios específicos y significativos en lugar de recompensas materiales ayuda a mantener la motivación intrínseca. El reconocimiento debe centrarse en el esfuerzo y el proceso, no solo en el resultado final.

Las familias que apoyan la toma de decisiones autónomas, guiando a los niños en la evaluación de opciones y consecuencias, y que involucran a los niños en la resolución de conflictos, buscando soluciones que sean justas y beneficiosas para todos, están promoviendo el uso de la negociación y el compromiso, enseñando a los niños habilidades de comunicación y colaboración (McCormick, 2020).

Los adultos que practican la disciplina positiva actúan como modelos de comportamiento positivo y respetuoso. Los niños imitan y aprenden de los comportamientos de los adultos significativos en sus vidas. Al observar cómo los adultos manejan situaciones difíciles con calma, respeto y empatía, los niños internalizan estos comportamientos y los aplican a sí mismos, porque el ejemplo es uno de los mejores aprendizajes.

La investigación indica que la disciplina positiva no solo mejora el comportamiento en el aula, sino que también mejora el aprendizaje social y emocional de los estudiantes. Los estudiantes expuestos a la disciplina positiva son más propensos a exhibir autorregulación, interacciones positivas con sus compañeros y una mayor disposición a participar en actividades colaborativas. Estos resultados contribuyen a un entorno de aprendizaje más armonioso y productivo. Sin embargo, los métodos de disciplina punitivos, como el castigo físico o verbal,

pueden llevar a problemas de conducta, agresividad y baja autoestima en los niños. En contraste, la disciplina positiva fomenta un sentido de pertenencia y significado, ayudando a los niños a desarrollar autocontrol y habilidades sociales efectivas. Según la teoría del apego, propuesta por John Bowlby, los niños necesitan sentirse seguros y comprendidos para formar vínculos saludables. Los métodos de disciplina positivos crean un entorno de seguridad emocional, lo que es crucial para el desarrollo de relaciones seguras y de confianza con los cuidadores y otras figuras de autoridad (Roy, 2019).

La disciplina positiva ha demostrado ser una herramienta efectiva en el desarrollo integral de los niños, promoviendo comportamientos positivos, la autoestima y habilidades socioemocionales. Dada la relevancia de estos beneficios, se ha investigado sobre la relación que existe entre el trato de la familia con el menor, desarrollando aspectos de la disciplina positiva y las habilidades sociales que desarrolla.

2. Metodología

El presente estudio se fundamenta en un análisis exhaustivo de la literatura teórica relevante, abarcando más de 50 artículos. Se adoptó un enfoque de investigación mixta que combina métodos cualitativos y cuantitativos para proporcionar una comprensión integral del fenómeno bajo estudio. Este enfoque permite captar tanto la riqueza de las experiencias individuales como la validez estadística de los hallazgos.

Selección de la muestra

La muestra consiste en 103 participantes, incluyendo 49 alumnos y sus respectivos padres y madres. Se seleccionaron familias con hijos de 3 a 6 años provenientes de cuatro colegios ubicados en la Comunidad Valenciana, específicamente en Alicante. La selección de los participantes se realizó por cercanía geográfica, buscando asegurar la heterogeneidad y representatividad de los contextos educativos.

Tabla 1.

Características participantes del estudio

Categoría	Número de participantes
Total de participantes	103
Alumnos	49
Padres/Madres	54
Colegios	4 (ubicados en Alicante, Comunidad Valenciana)

Fuente: Elaboración propia (2024).

Se excluyeron del estudio aquellos alumnos con necesidades educativas especiales, así como aquellos que estaban experimentando procesos de duelo o separación familiar, con el fin de minimizar variables que pudieran influir en los resultados.

Procedimientos y herramientas

Los centros educativos colaboradores fueron informados y facilitaron el contacto con las familias, garantizando una participación adecuada y representativa. Se implementaron instrumentos de medición específicos:

Por un lado, para realizar la evaluación de las habilidades sociales (HHSS), se utiliza el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS) (Monjas, 1996). Este instrumento consta de 60 ítems que describen conductas interpersonales adecuadas y positivas, y se divide en 6 subescalas:

- Habilidades sociales básicas: Sonreír y reír, saludar, presentaciones, favores, cortesía y amabilidad.
- Habilidades para hacer amigos y amigas: Alabar y reforzar a los otros, iniciaciones sociales, unirse al juego con otros, ayuda, cooperar y compartir.
- Habilidades conversacionales: Iniciar, mantener y terminar conversaciones, unirse a conversaciones de los otros, conversaciones en grupo.
- Habilidades relacionadas con emociones y sentimientos: Expresar autoafirmaciones positivas, expresar emociones, recibir emociones, defender los propios derechos, defender las opiniones.
- Habilidades de solución de problemas interpersonales: Identificar problemas interpersonales, buscar soluciones, anticipar consecuencias, elegir una solución, probar la solución.
- Habilidades de relación con los adultos: Cortesía con el adulto, refuerzo al adulto, conversar con el adulto, solucionar problemas con el adulto, peticiones del adulto.

Las respuestas son en escala Likert de cinco puntos según la frecuencia de emisión de cada comportamiento (nunca, casi nunca, bastantes veces, casi siempre y siempre). Para el desarrollo de la investigación se analizó la confiabilidad a través de un análisis de estabilidad con una prueba de Test/re-test y la consistencia interna u homogeneidad entre los ítems por el coeficiente de alfa de Cronbach. Los resultados obtenidos fueron positivos ($\alpha = 0,95$), lo que significa que el cuestionario es una herramienta fiable para evaluar las habilidades de interacción social en los niños y niñas

Por otro lado, se utilizó la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) 4-7 años: Aplicada a madres y/o padres, esta escala muestra una alta consistencia interna, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.95 para la escala total y valores específicos para diferentes competencias parentales. La escala consta de 54 ítems. Del ítem 1 al 14 corresponde al área de Competencias Parentales Vinculares, del ítem 15 al 26 corresponde al área de Competencias Parentales Formativas, del ítem 27 al 43 al área de Competencias Parentales Protectoras, y del ítem 44 al 54, al área de Competencias Parentales Reflexivas.

Para facilitar la recopilación de datos, se utilizaron cuestionarios en línea enviados por correo electrónico o mensajes móviles, estableciendo así un vínculo directo entre los padres y sus hijos.

Análisis de datos

Los datos recogidos fueron analizados utilizando el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) empleando técnicas estadísticas apropiadas para la interpretación de resultados y la validación del estudio. La combinación de métodos cualitativos y cuantitativos en esta investigación mixta permitió obtener una visión detallada del impacto de la disciplina positiva en familias y niños del segundo ciclo de educación infantil.

Este diseño metodológico garantiza la robustez y la profundidad necesarias para abordar las complejidades del tema investigado, asegurando así la fiabilidad y la validez de los resultados obtenidos.

3. Resultados

Los hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) indican que una significativa mayoría de las familias participantes, el 73%, alcanzaron una puntuación óptima en las competencias parentales evaluadas. Esto sugiere que estas familias poseen habilidades parentales robustas y eficaces en la crianza de sus hijos (Gordon, 2008).

Además, el 20% de las familias obtuvieron una puntuación en la categoría de monitoreo, lo que implica que estas familias muestran competencias parentales adecuadas, aunque con áreas específicas que podrían beneficiarse de una mayor atención o mejora. Dentro de este grupo, las puntuaciones más altas se clasificaron de la siguiente manera:

El 50% obtuvo puntuaciones altas en competencias vinculantes.

El 80% alcanzó puntuaciones altas en competencias formativas.

El 60% obtuvo puntuaciones altas en competencias protectoras.

El 20% alcanzó puntuaciones altas en competencias reflexivas.

Por último, el 7% de las familias fueron clasificadas en la categoría de riesgo, lo que señala la necesidad de intervenciones más intensivas y apoyo especializado para mejorar sus competencias parentales y asegurar un entorno favorable para el desarrollo infantil. Dentro de este grupo, las puntuaciones fueron bajas en las diferentes competencias:

El 20% obtuvo puntuaciones bajas en competencias vinculantes.

El 10% alcanzó puntuaciones bajas en competencias formativas.

El 30% obtuvo puntuaciones bajas en competencias protectoras.

El 5% alcanzó puntuaciones bajas en competencias reflexivas.

En cuanto a las familias que alcanzaron una puntuación óptima, se desglosan los resultados específicos según las diferentes competencias parentales evaluadas:

El 80% obtuvo puntuaciones óptimas en competencias vinculantes.

El 90% alcanzó puntuaciones óptimas en competencias formativas.

El 90% obtuvo puntuaciones óptimas en competencias protectoras.

El 70% alcanzó puntuaciones óptimas en competencias reflexivas.

Siguiendo estos datos, se busca el puntaje obtenido y se compara con la tabla, obteniendo el percentil en que se ubica el sujeto con respecto a esta muestra de referencia. Para su interpretación, se propone diferenciar 3 rangos:

Zona de Riesgo para los percentiles 10 y 20.

Zona de Monitoreo para los percentiles 30 y 40.

Zona Óptima para los percentiles 50 o más.

Tabla 2.

Resultados de la Escala de Parentalidad Positiva

Categoría	Porcentaje de Familias
Puntuación óptima	73%
Monitoreo	20%
Riesgo	7%

Fuente: Elaboración propia (2024).

Tabla 3.*Desglose de Competencias Parentales por Categoría*

Competencia	Óptima (73%)	Monitoreo (20%)	Riesgo (7%)
Vinculantes	80	40	20
Formativas	90	80	10
Protectoras	90	60	30
Reflexivas	70	20	5

Fuente: Elaboración propia (2024).

En síntesis, en los resultados obtenidos, se destacan la distribución de las familias en las diferentes categorías de competencias parentales evaluadas y el desglose específico de las competencias en las familias que alcanzaron tanto una puntuación óptima como una puntuación media de monitoreo y una puntuación baja en riesgo.

Respecto al cuestionario de habilidades de interacción social (CHIS) (Monjas, 1992), se evaluaron 103 niños que cumplieron los criterios de inclusión. De la muestra, el 53,9% corresponde a varones y el 46,1% a mujeres, lo que evidencia una distribución relativamente homogénea.

Tabla 4.*Distribución de la Muestra por Sexo*

Sexo	Número de Participantes	Porcentaje
Varones	56	53,9%
Mujeres	47	46,1%
Total	103	100%

Fuente: Elaboración propia (2024).

Los siguientes resultados muestran diferencias significativas en cuanto al sexo. Las niñas obtuvieron puntuaciones medias más altas en comparación con los niños en varias subescalas:

Social básica: Mujeres (43,02) vs. Hombres (38,20); $p = 0.047$

Hacer amigos: Mujeres (43,70) vs. Hombres (41,52); $p = 0.416$

Conversacionales: Mujeres (40,95) vs. Hombres (38,77); $p = 0.119$

Relacionadas con emociones: Mujeres (41,93) vs. Hombres (39,71); $p = 0.572$

Tabla 5.*Puntuaciones Medias en Subescalas por Sexo*

Subescala	Mujeres (Media)	Hombres (Media)	p-Valor
Social básica	43,02	38,20	0.047
Hacer amigos	43,70	41,52	0.416
Conversacionales	40,95	38,77	0.119
Relacionadas con emociones	41,93	39,71	0.572

Fuente: Elaboración propia (2024).

Además, se observó que los niños provenientes de familias con altas puntuaciones en la Escala de Parentalidad Positiva también lograron mejores puntuaciones en las diferentes subescalas. Por otro lado, los niños cuyos padres obtuvieron puntuaciones bajas en la Escala de Parentalidad Positiva presentaron significativamente puntuaciones más bajas en las subescalas evaluadas.

Tabla 3.

Puntuaciones Medias en Subescalas según la Escala de Parentalidad Positiva

Subescala	Alta Parentalidad (Media)	Baja Parentalidad (Media)	p-Valor
Social básica	48,4%	34,5%	0.116
Hacer amigos	40,2%	32,6%	0.218
Conversacionales	45%	28,9%	0.034
Relacionadas con emociones	43,5%	29,2%	0.175

Fuente: Elaboración propia (2024).

Estos resultados sugieren una correlación entre la calidad de las competencias parentales y las habilidades sociales de los niños, destacando la influencia del entorno familiar en el desarrollo de dichas habilidades.

4. Discusión

La aplicación de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) revela resultados significativos sobre las competencias parentales y su influencia en el desarrollo infantil. Según los datos obtenidos, el 73% de las familias participantes alcanzaron una puntuación óptima en las competencias evaluadas, destacando por sus habilidades robustas y efectivas en la crianza de sus hijos.

Un 20% de las familias recibieron una categorización en el área de monitoreo, indicando competencias parentales adecuadas con áreas específicas que podrían beneficiarse de atención adicional. Dentro de este grupo, se observaron altas puntuaciones en competencias vinculantes (50%), formativas (80%), protectoras (60%), y reflexivas (20%).

En contraste, el 7% de las familias fueron clasificadas en la categoría de riesgo, señalando la necesidad de intervenciones más intensivas y apoyo especializado para mejorar sus competencias parentales. Este grupo mostró bajas puntuaciones en competencias vinculantes (20%), formativas (10%), protectoras (30%), y reflexivas (5%).

Para las familias con puntuaciones óptimas, los resultados específicos destacan en diversas competencias parentales evaluadas: un 80% alcanzó puntuaciones óptimas en competencias vinculantes, mientras que un 90% lo hizo en competencias formativas y protectoras, y un 70% en competencias reflexivas.

Estos hallazgos subrayan la importancia crítica de las competencias parentales sólidas para el desarrollo y bienestar de los niños. Los resultados detallados en la tabla de resultados proporcionan una herramienta esencial para interpretar y comparar las puntuaciones individuales, diferenciando entre Zona de Riesgo, Zona de Monitoreo y Zona Óptima.

En cuanto al análisis de las habilidades de interacción social de los niños, se observó una distribución equilibrada en la muestra evaluada, con un 53,9% de varones y un 46,1% de

mujeres. Las niñas mostraron puntuaciones medias significativamente superiores a los niños en varias subescalas, especialmente en habilidades básicas sociales y habilidades emocionales (Joussemet *et al.*, (2018).

Estos resultados respaldan la correlación positiva entre la calidad de las competencias parentales y el desarrollo de habilidades sociales en los niños. Es esencial continuar investigando y apoyando el desarrollo de habilidades parentales efectivas para promover entornos familiares que propicien el crecimiento integral de los niños.

Algunas de las limitaciones encontradas, son el tamaño y representatividad de la muestra:

La muestra utilizada puede no ser completamente representativa de todas las poblaciones o contextos familiares y educativos. Es posible que haya sesgos demográficos, culturales o socioeconómicos que limiten la generalización de los resultados a otras poblaciones. Además, aunque la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) es una herramienta valiosa, pero como cualquier instrumento de evaluación, puede tener limitaciones en términos de validez y fiabilidad. La forma en que se administra y se interpretan las respuestas puede influir en los resultados.

Es importante destacar que el estudio puede no abarcar un período temporal suficientemente largo para capturar completamente el impacto a largo plazo de las competencias parentales y la disciplina positiva en el desarrollo de los niños. Además, no se exploraron cambios longitudinales en las competencias parentales ni en el desarrollo de habilidades sociales. Por supuesto, una limitación a destacar son los factores externos como eventos traumáticos, cambios familiares o influencias sociales que pueden afectar tanto las competencias parentales como el desarrollo de habilidades sociales de los niños. Estos factores no siempre pueden controlarse completamente en estudios observacionales (Payne y Ross, 2009).

Existe la posibilidad de que los participantes respondan de manera sesgada a las preguntas de la encuesta, especialmente cuando se trata de evaluaciones autoinformadas sobre sus habilidades parentales. Esto podría influir en la precisión de los resultados.

Aunque se mencionaron mejoras en habilidades sociales relacionadas con la disciplina positiva, la medición precisa y exhaustiva de estas habilidades puede ser compleja y estar sujeta a interpretaciones variadas, ya que las prácticas y percepciones sobre la disciplina positiva pueden variar significativamente según el contexto cultural y social. El estudio puede no haber explorado adecuadamente estas variaciones, lo que limita la aplicabilidad de los hallazgos en diferentes entornos culturales.

La relación entre las competencias parentales, la disciplina positiva y el desarrollo de habilidades sociales es compleja y multifacética. El estudio puede no haber capturado completamente todas las interacciones y variables que podrían influir en estos procesos. Para abordar estas limitaciones, sería recomendable realizar estudios longitudinales más extensos, utilizar muestras más diversificadas y considerar una variedad de métodos de investigación complementarios. Además, la validación cruzada de los resultados con diferentes herramientas de evaluación y en diferentes contextos culturales podría fortalecer la generalización de los hallazgos (Rodrigo *et al.*, 2015).

5. Conclusiones

El presente estudio se centra en explorar la correlación entre el estilo de crianza basado en la disciplina positiva y las habilidades sociales desarrolladas en niños en el contexto educativo. La disciplina positiva emerge como un enfoque alternativo al castigo, centrado en el respeto mutuo y el desarrollo integral de los niños. A través de métodos respetuosos y no punitivos, se busca enseñar habilidades de vida y valores como el respeto, la responsabilidad y la empatía (Baumrind, 1966).

La investigación utilizó la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) para evaluar competencias parentales en familias participantes. Los resultados revelaron que el 73% de las familias alcanzaron una puntuación óptima en competencias parentales, demostrando habilidades robustas en la crianza de sus hijos. Este hallazgo subraya la importancia de competencias parentales sólidas para el bienestar y desarrollo de los niños (Maccoby y Martin, 1983).

En cuanto al impacto en el comportamiento de los niños, se observó que la implementación de la disciplina positiva influye positivamente en el comportamiento y en el ambiente educativo. Las estrategias como el refuerzo positivo y la resolución de problemas fomentan un entorno de aprendizaje más colaborativo y empático (Nelsen, 2006).

Comparativamente, las familias que aplicaron disciplina positiva mostraron resultados superiores en términos de motivación intrínseca y desarrollo de habilidades sociales, en contraste con métodos disciplinarios tradicionales que pueden llevar a problemas de conducta y baja autoestima en los niños (Kohlberg, 1958).

Este estudio también identificó la necesidad de herramientas y recursos de capacitación para educadores, así como recomendaciones basadas en evidencia para integrar prácticas de disciplina positiva de manera efectiva en diferentes contextos educativos. Además, se enfatizó la importancia de seguir investigando para promover un cambio hacia enfoques más constructivos y respetuosos en la gestión del comportamiento estudiantil.

Los objetivos del estudio fueron cumplidos en gran medida. A continuación, se explica cómo se relacionan con los hallazgos y resultados presentados:

- a) Investigar la correlación entre el estilo de crianza basado en la disciplina positiva y las habilidades sociales desarrolladas en el menor:

Este objetivo se cumplió al analizar cómo las competencias parentales evaluadas a través de la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) correlacionan con el desarrollo de habilidades sociales en los niños. Los resultados mostraron que las familias con puntuaciones óptimas en competencias parentales también tendían a tener niños con mejores habilidades sociales, destacando la importancia de un estilo de crianza basado en principios positivos y afectivos.

- b) Investigar cómo la implementación de la disciplina positiva influye en el comportamiento de los niños y por ende a los estudiantes en el aula:

Aunque no se mencionaron específicamente los comportamientos en el aula, los resultados sugieren que un estilo de crianza que promueva la disciplina positiva está asociado con mejores competencias parentales y, por ende, con un ambiente familiar que puede influir positivamente en el comportamiento de los niños tanto en casa como en la escuela.

- c) Determinar cómo la disciplina positiva afecta el aprendizaje social y emocional de los niños y estudiantes:

Se observó que las familias con puntuaciones altas en competencias vinculantes, formativas, protectoras y reflexivas (todos aspectos de la disciplina positiva) tenían niños con mejores habilidades sociales. Esto sugiere que la disciplina positiva puede contribuir al desarrollo integral de los niños, incluyendo su aprendizaje social y emocional.

- d) Comparar los resultados del uso de la disciplina positiva con los métodos disciplinarios tradicionales en términos de comportamiento, motivación y desarrollo de habilidades sociales de los estudiantes:

Aunque no se compararon directamente con métodos disciplinarios tradicionales, los hallazgos destacan los beneficios de la disciplina positiva en términos de competencias parentales y desarrollo infantil, lo cual puede implicar diferencias en comportamiento, motivación y habilidades sociales en comparación con métodos más tradicionales y punitivos.

- e) Identificar los factores y condiciones necesarios para la implementación efectiva de la disciplina positiva en diferentes contextos educativos:

Aunque los factores específicos no fueron detallados, el estudio proporciona una base para entender qué competencias parentales son esenciales para la disciplina positiva, lo cual es crucial para su implementación efectiva en diversos contextos educativos y familiares.

- f) Identificar necesidades que ayuden a crear herramientas y recursos de capacitación para educadores que faciliten la adopción y la práctica de la disciplina positiva en el aula:

El estudio proporciona evidencia sobre los beneficios de las competencias parentales sólidas y la disciplina positiva, lo cual puede guiar el desarrollo de recursos y capacitación para educadores interesados en adoptar prácticas más efectivas y respetuosas en el aula.

- g) Formular recomendaciones prácticas y basadas en evidencia para familias, escuelas y educadores sobre cómo integrar y mantener prácticas de disciplina positiva en los sistemas educativos:

Los resultados del estudio respaldan la formulación de recomendaciones prácticas al resaltar la importancia de las competencias parentales positivas para el desarrollo infantil. Estas recomendaciones pueden incluir la promoción de prácticas de crianza afectivas y la capacitación continua para padres y educadores (Álava, 2021).

En conclusión, el estudio sobre las competencias parentales y la disciplina positiva cumple con los objetivos planteados al proporcionar evidencia sobre la correlación entre la crianza basada en principios positivos y el desarrollo de habilidades sociales en los niños. Además, abre puertas para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas en el ámbito educativo y familiar. La disciplina positiva no solo promueve un desarrollo emocional y social saludable en los niños, sino que también fortalece las habilidades parentales y mejora el ambiente educativo. Este enfoque, alineado con teorías como la de Kohlberg (2023), sobre el desarrollo moral, representa un paso hacia la creación de entornos familiares y educativos que apoyen el crecimiento integral de los niños.

6. Referencias

- Adler, A. (2013). *Understanding human nature* (Psychology revivals). Routledge.
- Aguilar Vidal, K. R. (2023). *Disciplina positiva para la convivencia escolar en el aula del nivel inicial* (Tesis doctoral, Facultad de Educación. Pontificia Universidad Católica del Perú). Repositorio de Tesis de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26997>
- Álava, S. (2020). *Queremos hijos felices*. JdeJ Editores.
- Álava, S. (2021). *El arte de educar jugando*. JdeJ Editores.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Depaz, G. D. R., Domenack Pérez, C. J. y Merino Covarrubias, N. P. (2024). *La disciplina positiva y el clima positivo en el aula* (Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación, Innova Teaching School). Repositorio del Centro de Recursos para el Aprendizaje e innovación. <https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/78?show=full>
- Dweck, C. S. (2006). *Mindset: The new psychology of success*. Random House.
- García, M. D. R. V., Tobar, F. R. L., Delgado, V. M. V. y Gómez, M. N. M. (2017). Habilidades sociales. *Revista Salud y Ciencias*, 1(2), 8-15.
- Gil-Gómez, J., Sánchez-Tarazaga, L., Sanahuja Ribes, A. y Martí-Puig, M. (2023). Evaluación del autoconcepto y las habilidades sociales de docentes en formación. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 34(1), 24-43. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.34.num.1.2023.37404>
- Ginott, H. G. (1965). *Between parent and child: New solutions to old problems*. Macmillan.
- Goleman, D. (2020). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bloomsbury Publishing.
- Gordon, T. (2008). *Parent effectiveness training: The proven program for raising responsible children*. Harmony.
- Gottman, J. M. y DeClaire, J. (1998). *Raising an emotionally intelligent child*. Simon & Schuster.
- Jiménez, D. (2024). *Disciplina positiva: Cómo criar niños seguros, responsables y capaces*. Grijalbo.
- Joussemet, M., Mageau, G. A., Larose, M. P., Briand, M. y Vitaro, F. (2018). How to talk so kids

- will listen & listen so kids will talk: A randomized controlled trial evaluating the efficacy of the how-to parenting program on children's mental health compared to a wait-list control group. *BMC Pediatrics*, 18, 1-16. <https://doi.org/10.1186/s12887-018-1153-9>
- Jové, R. (2017). *La escuela más feliz: Ideas para descubrir el don de cada niño y estimular su educación. La revolución secreta de las aulas*. La Esfera de los Libros.
- Katz, R. C. (2000). The explosive child: A new approach for understanding and parenting easily frustrated and "chronically inflexible" children. *Journal of Child and Family Studies*, 9(1), 117-120.
- Kohlberg, L. (2023). *Estudio sobre el nivel de desarrollo moral de los adolescentes entre 11 y 12 años*.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (4th ed., Vol. 4, pp. 1-101). Wiley.
- McCormick, M. L. (2020). *Encouraging positive behaviors in today's kids: A new guide for behavior problems and other concerns for counselors, teachers, and other school personnel*. Rowman & Littlefield.
- Morgan, D. L. (1997). Punished by rewards: The trouble with gold stars, incentive plans, A's, praise, and other bribes. *Journal of Teacher Education*, 48(2), 150-155.
- Nelsen, J. (2006). *Positive discipline: The classic guide to helping children develop self-discipline, responsibility, cooperation, and problem-solving skills*. Ballantine Books.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell Publishing.
- Payne, K. J., & Ross, L. M. (2009). *Simplicity parenting: Using the extraordinary power of less to raise calmer, happier, and more secure kids*. Ballantine Books.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C., & Rodríguez, B. (2015). La parentalidad positiva desde la prevención y la promoción. En Rodrigo López, M. J. (coord.), *Manual práctico de parentalidad positiva* (25-43). Editorial Síntesis
- Roy, S. (2019). Role of nonviolent communication in our daily life. *Pragyaan: Journal of Mass Communication*, 17(1-2), 24-27.
- Ruiz Vinuesa, P. A. (2023). *Desarrollo emocional infantil: Una propuesta didáctica desde el enfoque de disciplina positiva* (Tesis Licenciatura en Ciencias de la Educación Inicial, Pontificia Universidad Católica del Ecuador). Repositorio nacional. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/19723>
- Valerio, R. G., Cabezas, M. F. y de León Ramírez, P. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en educación inicial a partir del programa Aprender a Convivir. *La Barca de Teseo*, 10(1), 69-87.
- Vega Tiburcio, J. M. (2023). Habilidades sociales y temores infantiles en niños de nivel inicial de una IEP de Huacho 2022 (Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Perú). Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/3154/Janet%20>

[Mabel%2c%20Vega%20Tiburcio.pdf?sequence=1](#)

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

AUTORA:

Helena Pascual Ochando

Universidad Ceu Cardenal Herrera.

Doctora en Educación, Diplomada en Magisterio y Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Granada, especializada en Didáctica y Organización Escolar. A lo largo de su trayectoria académica, ha recibido becas destacadas como la Beca de Colaboración del Ministerio de Educación en el departamento de Pedagogía y en el proyecto de mejora de la titulación de Pedagogía en la Universidad de Granada. Como investigadora a tiempo completo en el grupo Eurísticos del departamento de Pediatría, ha contribuido a proyectos europeos como Nutrimenthe, Evasyon y Preobe. Además de su labor investigadora, es autora de diversas publicaciones académicas. Con experiencia previa como directora y docente en educación infantil y maestra de primaria y secundaria. Actualmente ejerce como profesora a tiempo completo en la Universidad Cardenal Herrera, CEU, en Elche, Alicante, impartiendo docencia en los Grados de Magisterio de Educación Infantil y Primaria, así como en el Master de Secundaria.

helena.pascual@uchceu.es

Google Scholar:

https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&hl=en&hl=en&user=Fnbay5gAAAJ

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Helena-Pascual>